



DE REPENTE



catedra.grojas@udec.cl



<https://catedragonzalorojas.udec.cl>

@gonzalorojascatedra



Cátedra Gonzalo Rojas UdeC



@CatedraRojas



ELVIRA HERNÁNDEZ Y LA CALLADA INTENSIDAD DE LA POESÍA



En la "biografía de urgencia" que colocó en la contraportada de su libro *Santiago Waria* (1992) y que —como ha apuntado la Dra. Cecilia Rubio— resulta ser un buen autorretrato, escribe la poeta Elvira Hernández: "No pertenece a la mayoría ni a la minoría. No es de vanguardia o neovanguardia, ni marginal, ni *underground*. Nunca fue poeta joven. No se exilió adentro ni afuera. [...] Se ubica desde 1951 en la Línea Sur de Chile. Se graduó con honores de Estudiante Permanente. [...] No le interesa la cultura, le interesa la luz".

Con esa vocación por "la luz", y con sus formas calladas, que no logran ocultar, sin embargo, la intensidad de su poesía, Elvira Hernández nos acompañó durante dos jornadas en la UdeC. El miércoles 22 en una lectura poética en el Auditorio de la Universidad en la que compartió parte de su obra para deleite de un público que llenó el espacio; y el jueves 23 en la tertulia "Hacia todos los vientos", que retomó con ella su recorrido de citas mensuales en la Librería Marta Brunet.

ATENTOS A LAS PULSIONES

A 15 años de la partida de Gonzalo Rojas (ocurrida el 25 de abril de 2011), y con el incentivo especial de celebrarse el Día Internacional del Libro, el noveno encuentro de la tertulia resultó ser una cita memorable. Los participantes llenaron a tope el acogedor espacio de la Marta Brunet, y los tres invitados se dieron al diálogo afable y profundo con ellos, tanto en torno a sus respectivas obras, como a temas artístico-literarios y sociales.

El joven investigador y profesor David Martínez, formado en la Filosofía y con un doctorado en Literatura Latinoamericana, contó acerca de los múltiples proyectos que ha liderado en torno a la promoción de la lectura y la creación, centrados en figuras como Nicanor Parra y Raúl Zurita. En ellos destaca tanto el aspecto pedagógico formativo, como la tenaz gestión cultural, para llevar a las comunidades, específicamente a Coronel, donde reside, la pasión por lo literario.

Muñoz Coloma, escritor y profesor de amplia experiencia, narró su recorrido desde los primeros artículos sobre historia y teoría del arte, hasta las narraciones más recientes, que lo ha consagrado como un destacado autor de la región. "La pequeña historia de uno puede ser la historia de un país", dijo; y meditó particularmente sobre la memoria y lo político que atraviesa todo cuanto hacemos.

Momento singular fue el diálogo con Elvira Hernández quien contó acerca de su método de escritura, sin un orden fijo, sino motivado por pulsiones, por ese algo que la captura y para lo cual "tengo que estar atenta". Asimismo, ratificó su idea de que "la poesía no puede estar cerca del poder" y recomendó no desmayar en el estudio y promoción de la literatura chilena. Hoy día, opinó la Premio Nacional de Literatura, es el momento de la mujer en la sociedad toda, no en pequeños grupos. Y aseveró que, ante las tantas categorías identitarias en debate, ella se sigue expresando, centralmente, desde la poesía.



DESOCUPADO LECTOR



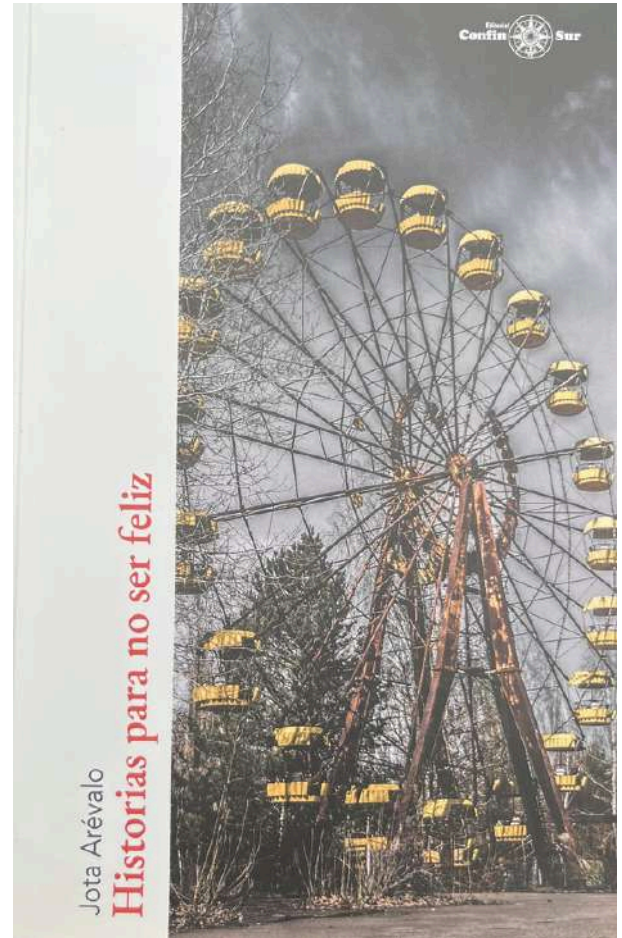
HISTORIAS DE LA DIOSA FORTUNA

En la portada, una rueda mecánica, la rueda de la fortuna. Se dice que sus fuertes movimientos de arriba a abajo sorprenden al pasajero dejándolo en la posición que por azar le toca. La diosa romana Fortuna sabe que los movimientos de arriba y abajo son aleatorios, y que en la rueda del tiempo simbolizan la falta de control que los seres humanos tenemos sobre el presente y el futuro.

En la otra franja de la portada, un título, *Historias para no ser feliz* (ConfinSur, 2023), y un autor, Jota Arévalo, que nos presenta así su segundo libro de microcuentos. Vemos una voluntad anticanónica en este título, marcada por la negación, sin embargo, no hay nada trágico en estos relatos en que la ambigüedad se ve reforzada por la ironía. A decir verdad, son microhistorias que tienen un doble valor, ya que pueden leerse desde la desgracia o desde el humor. Pero es cierto que, a medida que se avanza en la lectura del libro, va quedando un sabor amargo que se cuele entre los intersticios que quedan del conjunto de las historias. La fotografía de la portada es una puerta de entrada que parece afirmar la ambivalencia, el vaivén de arriba y abajo; humor, alegría, y luego caída, inquietud, desazón.

El libro está dividido en cortos acápites cuyos títulos anuncian a los sujetos u objetos de los que tratarán los relatos. Estos son, en orden de aparición: gatos, moscas, circo, la niña de la canasta, doña Nieves, última cena y mujer. Es decir, varios sujetos y un par de situaciones preñadas de convenciones, como lo son el circo y la última cena, aunque también esta última puede formar serie con la niña de la canasta y doña Nieves, en tanto los tres son "relatos maestros" o "grandes relatos" -en el decir de Lyotard-. Podría pensarse entonces que la voluntad del texto consiste en convertir estos cuentos tradicionales en historias infelices, subvirtiendo el canon literario.

La alusión a Lyotard y su idea de la posmodernidad no es ociosa aquí, pues el libro de Jota Arévalo apela al concepto de cultura como diálogo con la tradición, diálogo irónico, ambiguo, descreído de los grandes relatos que alguna vez cobijaron a la humanidad y que hoy albergan significaciones distintas para la gran diversidad de receptores que somos. Desde una perspectiva subversiva, cuentos como Caperucita Roja y Blanca Nieves, por un lado, y el relato de la última cena, por otro, son abordados para ser tratados con el relativismo propio del siglo XXI.



Puede decirse que Jota Arévalo logra con este ejercicio convertir estos relatos colectivos en un lugar común, porque se trabaja con el cliché y con la expectativa del lector: toda la mitología pseudo espiritual asociada a los gatos, todo lo cotidiano y superfluo que nos recuerdan las moscas, todos los clichés sobre los circos, los payasos, los hombres-bala, los magos y sus modelos; las mujeres, por último, otro lugar común cuando el discurso que las traspasa hace de ellas no más que un tema literario, un objeto del discurso.

En síntesis, por medio del relativismo contemporáneo como perspectiva narrativa adoptada por el libro, los grandes relatos se convierten en su opuesto, breves incursiones de la escritura en el discurso mayor, donde un autor no es más que un eslabón en una larga tradición en la que estas historias no dejarán de ser escritas una y otra vez, porque de hecho la rueda del tiempo tiene un rodar infinito. Reversión en el microrrelato que literalmente adquiere la forma de una presencia mínima, una huella del pasado en nuestro porvenir, un trazo del subtexto cultural, donde la fortuna, el azar, la casualidad dan el tono menor de nuestra existencia. (C.R.)



DE REPENTE



catedra.grojas@udec.cl



https://catedragonzalorojas.udec.cl

@gonzalorojascatedra



Cátedra Gonzalo Rojas UdeC



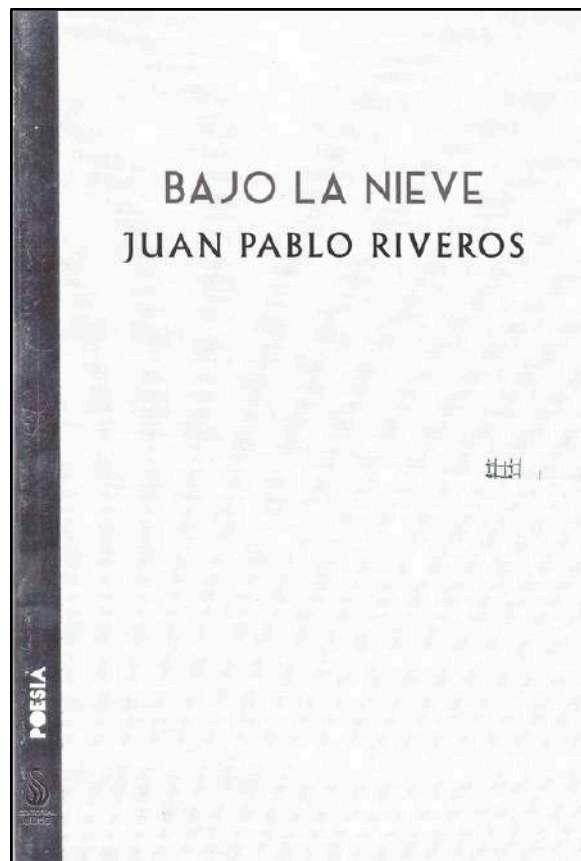
@CatedraRojas



DESOCUPADO LECTOR



UNA BRIZNA EN EL PICO DEL AVE QUE SE ALEJA



Hay en *Bajo la nieve*, de Juan Pablo Riveros, una disfrutable conjunción entre las exploraciones cósmicas y las interiores, en la leve tesitura de un sujeto lírico que no se cansa de indagar desde la estrella lejana, cuya luz quizá observamos cuando ya no existe, hasta el grano de arena en la palma de la mano, o la mínima angustia de un amante que envejece.

El volumen, editado en 2025 como parte de la colección Poesía de la Editorial UdeC, está estructurado en tres estancias: Universo, Naturaleza y Peregrinaciones, contentivas, respectivamente, de 16, 20 y 33 poemas, en una progresión ascendente que, sin embargo, va “reduciendo” su onda expansiva de lo universal e infinito, al entorno natural más cercano y, finalmente, a los viajes corporales y espirituales del hablante poemático.

“Poesía de huellas bajo la nieve, como ominosos espectros; creación poética, azarosa, sin la urgencia del mundo. Solo aspirando su propio aroma” (p. 6). Así define su hechura el autor, en una breve introducción que nombra “Preludio”. No huelga remitirse a las acepciones musicales de este término, pues en la concepción “azarosa”, susurrante, que apenas aspira a permanecer como huella “bajo la nieve”, hay mucho de trino, de humilde trino fijado en pentagrama de acuciosa sensibilidad.

La estirpe académica del autor —Doctor en Economía, investigador y profesor universitario en esa especialidad y en metodología de la ciencia— relumbra en la primera “habitación” del libro; en la cual la voz lírica dialoga fecundamente con filósofos, físicos, matemáticos ilustres para cuestionar(se) claves y alcances reales de disímiles teorías y proyecciones de la vida misma.

“Y he aquí, Anaximandro, / que si los fundamentos de la matemática / se hallan en gran parte sin resolver / ¿a qué tanta vanidad y presunción?” (p. 13), sostiene el hablante. En su óptica de profunda llaneza, “Hay preguntas límites. // Lo que no tiene límites / son las pasiones humanas, / el amor, / el odio, / esa álgebra topológica del alma humana / y todos sus infinitos horrores” (p. 14).

Es de señalar que el discurso narrativo-expositivo de esta sección inicial, tentado por momentos a explicar y traducir ciencia o biografías, a ratos parece alejarse del fluir poético más raigal. Sin embargo, como golpes de gracia vuelven las iluminaciones líricas del hablante y enrumban, otra vez, la emoción dispersa.

La segunda parada del tomo, tal como indica el título de uno de los poemas, es una ascensión, ligera cual canto alado, a la majestuosa sencillez de la naturaleza.

Así, el sujeto poemático se mueve... “por los caminos, / el silencio, / las menudas conversaciones de los escarabajos, / el litigio de tordos y loicas, / las pláticas celestiales de los bosques, / el reclamo altanero de los ríos” (p. 70).

Entrando a la tercera y más amplia habitación de la casa letrada, se advierte la convivencia del hogar, el poblado y la ciudad en la mirada melancólica del sujeto que indaga. Un ente sensible que, a la vuelta del explorar la galaxia, sabe que apenas “somos la penúltima ramita de un bosque inmenso”, “una brizna en el pico del ave que se aleja” (p. 107).

Existe pesadumbre y cansancio en la peregrinación de este paseante, convencido de que los más felices, apenas “despertaremos en la tristeza”, mientras los acongojados despertarán de plano en “la gran cacería” (p. 121).

Sin embargo, algo se estremece y alienta en su alma de predicador sin altavoces. Y es, quizás, el irrenunciable deseo de “emitir, por fin / una vibración, / un trozo de paz, / una conmoción cuántica, / un mantra de Luz (sic) / en el mercado público” (p. 108).

Autor de obras como *De la Tierra sin fuegos* (1986), *Libro del frío* (2000) y *Poema del cosmos* (2011), con *Bajo la Nieve*, el también traductor y ensayista Juan Pablo Riveros condensa los últimos lustros de su manantial poético en un suave pero potente resplandor sobre los agujeros negros del tiempo que vivimos. (J.A.L.)



DEL RELÁMPAGO



**POESÍA
DE
GONZALO
ROJAS***



POESÍA DE ELVIRA HERNÁNDEZ*

34,2° Celsius

Siento el chivateo de las gaviotas
como si las fueran a carnear
o como si se hubiesen robado
los efectos especiales de Hitchcock.

Son los espejismos.
No logro imaginar dónde
mapean su chapuzón
en esta tierra que se reseca.

Primavera

florece las tinieblas más que nunca
y donde sea sabemos que es
la única luz

florece todo lo que tiene que florecer
son ciudades premeditadas y
sin salida

florece una vez más nieves de antaño
para decir en nuestras caras
nada nos hacemos.

Víspera de Navidad

Esta mañana
con la luz matutina
la tarabilla ha llegado
a golpear la ventana occidental.

Todavía creemos en los signos
Y nos internamos en el día
expectante.

* (Chile, 1951). Poeta, ensayista y crítica. Una de las voces medulares de la poesía chilena. Premio Nacional de Literatura 2024. Entre sus libros: *¡Arre Halley Arre!*; *Cartas de Viaje*; *La Bandera de Chile*, *El Orden de los Días* y *Santiago Waria*. Textos: www.zendalibros.com.



OSCURIDAD HERMOSA

Anoche te he tocado y te he sentido
sin que mi mano huyera más allá de mi mano,
sin que mi cuerpo huyera, ni mi oído:
de un modo casi humano
te he sentido.

Palpitante,
no sé si como sangre o como nube
errante,
por mi casa, en puntillas, oscuridad que sube,
oscuridad que baja, corriste, centelleante.
Corriste por mi casa de madera,
sus ventanas abriste
y te sentí latir la noche entera,
hija de los abismos, silenciosa,
guerrera, tan terrible, tan hermosa
que todo cuanto existe,
para mí, sin tu llama, no existiera.

SANTIAGO WARIA

*A Elvira Hernández, que hizo
por primera vez el mito de Santiago.
De lafkenche a lafkenche.*

El poeta es un animal pasado de realidad,
esto quiere decir que Juan de Yepes es poeta
en español, se entiende; puede que sea el único,
salvo Vallejo que se atrevió; son
pocos, siempre son pocos, ¿cómo es que se llamaba
otra paisana mía de Lebu donde empieza el Mundo?

[Elvira

me parece, eso
es: Elvira

Hernández por transfusión / de Teresa, la otra
loca de Ávila, Elvira, una / verdadera ventolera
que hizo el mito fresco de este Santiago
capital de no sé que. / Léanla,
díganle que le mando un beso.

* (Chile, 1916-2011). Escritor y profesor. Uno de los
poetas mayores de Hispanoamérica en el siglo XX.
Premio Cervantes 2003. Texto: *¿Qué se ama
cuando se ama?* / Foto: Memoria Chilena.



Si tienes noticias, artículos, entrevistas, poemas... que
desees compartir o simplemente te interesa proponer
algún tema, no dudes en contactarnos:

boletinderepentecatedragonzalo@gmail.com